

"MÁS IMPORTANTES" PARA LA COMUNIDAD

# NECESIDADES!

Fotos: Freddy Rodríguez y Juan Faustos / EXTRA



En el sector, la troncal 4 de la Metrovía tampoco ha sido activada. Desde hace dos meses, las mejoras programadas ya fueron concluidas.



En el barrio de Carlos Tumbaco y Manuel, el alcantarillado no ha llegado completo.



Los huecos de la calle 26 hacen que los vehículos circulen como 'gusanos'.

## Así opina

“Hace cuatro días fue el último accidente por esos baches. Ahí todavía están los vidrios”.  
JULIA RODRÍGUEZ  
Moradora



que vive de la carpintería y que reside en el sector hace más de 40 años.

Manuel afirmó que el servicio de alcantarillado llega solo hasta la calle P, pero que la Q es ‘hija de cura’ porque ‘ni bola le paran’.

“Esta caja se rebosa a cada rato. Nosotros tenemos que destaparla y sacar las cosas porque aquí se llama a la empresa (Interaqua) y no vienen”, aseguró.

Y Carlos, su ‘pana’, lo confirmó. “Yo tuve que ponerme a sacar la basura de allí y en cuestión

de minutos se rebosa otra vez”, señaló el ebanista.

Ellos reclamaron también porque en 2019, cuando la actual administración del Cabildo buscaba ganar las elecciones, llegaron a prometerles que toda esa zona gozaría del servicio de alcantarillado y que, además, les entregarían un título de propiedad, ya que la zona en la que se asientan, a dos bloques del estero Salado, es considerada área protegida.

“La gente que está aquí a la vuelta (en la calle 43) huyó de la violencia de Socio Vivienda y ahora están en una covacha. ¿Por qué no se los ayuda así sea con esas casitas de caña? Es una buena opción para invertir el dinero”, señaló Manuel.

## 'CRÁTERES' Y ACCIDENTES

Pero la zona de Carlos y Manuel no es el punto negro en medio del lienzo blanco. En la calle 26, desde la J hasta la P, la vía

Para Zoila, quien también ha disfrutado de la piscina, la creación de un instituto en el que se imparten carreras técnicas como enfermería sería más beneficioso para que “las muchachas recién dadas a luz” puedan educarse en algo y aportar un ‘dinerito’ a la familia.

### LAS OTRAS 'PISCINAS'

Para otros moradores, esta piscina es la ‘vivita’ representación de un oasis en el desierto. Aproximadamente a diez cuadras del espacio de diversión, las aguas se rebosan, literalmente.

En el callejón 42, entre la P y la Q, entre siete y ocho cuadras de

### CONSULTA

**EXTRA consultó al Municipio por qué priorizó la inversión en la piscina teniendo otras necesidades en este sector. Sin embargo, hasta el cierre de esta edición no hubo contestación.**

distancia, los niños no necesitan de ‘charco’ de olas porque al pie de sus viviendas, en plena calle, se forma otra piscina.

“Siempre que llueve esta calle se inunda. Los pequeños no necesitan caminar hasta allá (la obra) porque aquí ya la tienen”, bromeó Carlos Tumbaco, un adulto mayor

## SEGURIDAD

### Niveles de olas “son muy fuertes”

Sebastián Segovia, administrador del complejo, explicó que la piscina tiene ocho niveles de olas artificiales, pero solo dos funcionan, pues del tercero en adelante “son muy fuertes”.

Además, reveló que los usuarios, para ingresar, deben pasar por cuatro filtros: revisión de guardias de seguridad y policías metropolitanos.

No obstante, la tarde del domingo 23 de octubre, un incidente fue reportado en el interior de la piscina. Un hombre en estado de ebriedad ingresó y causó problemas.

EXTRA consultó a Segovia sobre el hecho y cómo el individuo pasó los filtros, pero contestó que este medio debía comunicarse con el departamento de relaciones públicas del Municipio de Guayaquil para obtener respuesta.

El Municipio, por su parte, en su página web comunicó el hecho y explicó que “al ingreso no demostró mala conducta”.



Sebastián Segovia mostró a EXTRA cómo se controla a los visitantes.

tienen ‘cráteres’ que hasta los peatones ‘suben y bajan’ cuando caminan por allí.

Oscar Aldaz, quien siempre transita por el lugar, no soporta los baches, ya que su motocicleta termina averiada por las calles en mal estado. “Esto tiene más de un año y nada que arreglan”.

En este sector, los siniestros de tránsito no faltan, pues los vehículos, entre livianos y pesados, evitan los ‘huecazos’ moviéndose de un carril a otro.

“Hace unos cuatro días fue el último accidente. Allí todavía están los vidrios de los carros que se chocaron por eso mismo”, contó Julia Rodríguez.

Carlos, Manuel, Julia y Ana, sin conocerse, tienen algo en común: todos piensan que hay necesidades “un poco más urgentes” que resolver que un chapuzón que distrae a los niños, pero que no borra las carencias del suburbio. (MF)